

¿Quién gobierna tu vida?

Noviembre 23, 2025 – Rev. Germán Novelli Oliveros

Colosenses 1:13-20

¹³ [El Padre] también nos ha librado del poder de la oscuridad y nos ha trasladado al reino de su amado Hijo, ¹⁴ en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de los pecados. ¹⁵ Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda la creación. ¹⁶ En él fue creado todo lo que hay en los cielos y en la tierra, todo lo visible y lo invisible; tronos, poderes, principados, o autoridades, todo fue creado por medio de él y para él. ¹⁷ Él existía antes de todas las cosas, y por él se mantiene todo en orden. ¹⁸ Él es la cabeza del cuerpo, que es la iglesia. Él es el principio, el primogénito de entre los muertos, para tener la preeminencia en todo, ¹⁹ porque al Padre le agradó que en él habitara toda plenitud, ²⁰ y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, tanto las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz.

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- En su carta a los Colosenses, San Pablo exhorta a los creyentes a apartarse de herejías y enseñanzas erradas, y así abrazar la verdad de Jesucristo. Es por esta razón que, en el texto de esta semana, el apóstol comienza diciéndonos que Dios Padre nos ha librado de la oscuridad (el pecado, la muerte, y estas mentiras) y nos ha traído a la luz del reino de Su Hijo, Jesucristo. La naturaleza pecaminosa con la que todos nacemos nos destituye de la gloria de Dios, nos separa del Creador, y nos condena al castigo y la muerte. Por su infinito amor, el Padre nos trae de vuelta a través de la obra de Jesús, quien nos perdona y en el Bautismo nos hace miembros de la familia real de Dios.
- Contrario a enseñanzas de esos tiempos, las cuales aún conservan muchos en nuestros días (algunos creen que en esta vida terrenal podemos mirarnos a nosotros mismos, o a

nuestros méritos, como agentes de salvación) Pablo quiere dejarnos claro que solo Jesús nos redime del pecado y nos da el perdón por todas nuestras faltas. En lugar de vernos a nosotros mismos, el creyente está llamado a fijar su mirada en Jesús y lo que Él ha hecho por nosotros.

- En los versos siguientes (v.15-20), San Pablo comparte un himno centrado en Jesucristo, en Su grandeza y supremacía, en el que el Señor es descrito además como Creador (existente antes de todas las cosas) y Redentor (capaz de reconciliar a una humanidad perdida con Dios). A diferencia de las potestades humanas, Jesucristo es todopoderoso, majestuoso, y su reino no tiene final. Que Jesucristo sea “la imagen de Dios” (v.15) no quiere decir que sea *como* Dios, sino que es en verdad Dios.
- Toda la creación fue hecha por Él y para Él, y —por lo tanto— todo está sujeto bajo su dominio, incluyendo los poderes, tronos y potestades que gobiernan en este mundo, y que pudieran ser de índole terrenal o espiritual. En el ámbito terrenal, los cristianos nos sometemos a las autoridades y oramos por ellas, mientras que en el espiritual nosotros nos sometemos a Cristo, quien nos defiende y libera de las huestes del mal que siempre buscarán hacernos daño.
- San Pablo refiere además que Jesús es la cabeza de la iglesia, quien nos reconcilia con Dios a través del perdón y los dones de los sacramentos que en ella recibimos. El pecado nos separa de Dios y desordena el equilibrio de lo creado, pero por medio de la fe en Jesucristo se restaura la relación entre el mundo perdido, afligido por el poder de la oscuridad, y el Dios perfecto que en amor ha entregado a Su propio Hijo para salvar a toda la humanidad.
- En Cristo, y Su divinidad, Dios ha podido traernos la paz que sobrepasa todo entendimiento, y que nos saca del reino de lo oscuro para hacernos parte del reino celestial en el que viviremos eternamente. Esta verdad debía ser conocida y aceptada por los colosenses de aquellos días, y también por nosotros en este tiempo, para reconocer que nuestra propia salvación no depende de potestades ni ideas humanas sino de Jesucristo y Su evangelio.

PARA REFLEXIONAR

1. Durante su obra en la tierra, muchos abandonaron a Jesús porque no encontraron el libertador político que ellos esperaban tener. ¿Qué diferencia hay entre el reino terrenal que algunos deseaban obtener y el reino celestial que Jesús ofrece?
2. ¿Cuándo y cómo sabemos que vivimos bajo el poder de la oscuridad?
3. ¿De qué maneras Dios nos saca del reino de las tinieblas y nos trae de vuelta a la luz de Su Reino sin fin?
4. ¿Qué significa cuando decimos que Jesucristo es “la imagen de Dios” y no que “fue hecho a la imagen de Dios”? Relee los versos 15 al 20 y evalúa la descripción que hace San Pablo sobre la divinidad de Jesús.
5. En un arrebato cuestionable, Napoleón Bonaparte no quiso recibir la corona de su imperio de manos del Papa, sino que se la colocó Él mismo dando a entender que el mérito era solo suyo. Por su parte, el apóstol Santiago asegura que los que aman a Dios recibirán “la corona de la vida” (Santiago 1:12). ¿Qué diferencia hace en tu vida saber que la corona de tu salvación te la dará Dios mismo por los méritos de Jesucristo?
6. ¿Qué te dice acerca del amor de Dios el hecho de que la corona de Jesucristo fuera de espinas?